

DIVISION



BABIANO

de la ESPAÑA SOMETIDA

Llegan a nosotros noticias de la entrada en Bilbao de las fuerzas del fascismo internacional. Su interés nos obliga a darlas a conocer.

Las primeras fuerzas italianas que llegaron al centro de la ciudad lo hicieron cantando "Giovinezza" y al grito de ¡Viva Italia! Las diferentes columnas se fueron concentrando delante del Palacio de la Diputación, en espera de órdenes. Instantes después, el Alto Mando italiano y alemán, reunido con los jefes españoles, cambiaba impresiones.

Un teniente coronel del ejército de Franco, respondiendo a una ironía lanzada por un jefe alemán sobre la falta de entusiasmo de la población civil, propuso: "Hay que hablarle al pueblo para que se entere de que está bajo nuestro amparo y manifieste su júbilo".

La idea fué aprobada. Salió al balcón—cubierto por las banderas monárquica, alemana e italiana—y gritó: "¡Pueblo de Bilbao! ¡El glorioso ejército nacionalista acaba de librarte de las garras criminales del separatismo rojo!..., etc."

El teniente coronel terminó el discurso sin conseguir que un solo balcón se abriera, que una sola persona viniese a escuchar sus palabras.

Encolerizado por el ridículo que había hecho, ordenó que se organizase un desfile de las fuerzas, al que—empeñó su palabra de honor—"el pueblo de Bilbao le prestará el debido entusiasmo".

En efecto, durante el desfile, los balcones del trayecto estaban llenos de gente, que aplaudían, con mayor o menor entusiasmo.

Este fenómeno se debió a que una gran parte de las tropas rebeldes fué dedicada a entrar en las casas, en grupos de seis individuos y, con las bayonetas caladas, obligar a los vecinos a que permanecieran

en los balcones y aplaudieran al paso del ejército invasor.

Por negarse a aplaudir, cayeron atravesados por las bayonetas seis hombres y dos mujeres.

El pueblo de Bilbao sabe del heroísmo de los vascos. El pueblo de Bilbao sabe lo que le espera con la invasión. Los bilbaínos odian y desprecian al invasor. ¡Gora Euzkadi Askatuta!

LOS FALANGISTAS Y LA INVASION

¿Cinismo o idiotez?

Por toda la retaguardia rebelde ha circulado una octavilla que da idea de las discrepancias existentes entre Falange y el ex general Franco, vendido a la rapiña de los países totalitarios, de la cual extraemos los siguientes párrafos:

HABLA EL FASCISMO

Sus palabras son dardos envenenados lanzados contra la paz, la civilización y el progreso.

DECLARACIONES DE MUSSOLINI.—

"Solamente la guerra es capaz de avalorar enteramente la energía humana. Sólo ella puede imprimir el sello de la nobleza sobre los pueblos que tienen el valor de afrontarla.

El fascismo no cree ni en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua. El fascismo se opone a los abrazos de los pueblos."

PALABRAS DE GOEBBELS, MINISTRO

"A los requetés. Proponemos. Contra el invasor extranjero, la unidad patriótica.

Con dolor tenemos que confesar que el carácter españolista y patriótico del movimiento salvador ha degenerado vergonzosamente ante los ojos de todos los españoles. Nosotros somos los traidores que venden su patria al Extranjero invasor, y los rojos los héroes que luchan por la independencia de España. Se impone, pues, una rectificación de conducta, rápida y enérgicamente expresada, que nos salve del infame título de traidores a la patria."

"Confiamos en el españolismo de los requetés y tenemos la seguridad que nuestros desvelos y deseos coinciden con sus deseos y desvelos para una España fuerte y libre.

Hay un grito que nos une a todos: ¡España, para los españoles!

Con este grito como bandera de lucha tenemos el deber de unirnos los españoles en los momentos decisivos que vive nuestra patria y arrojar de ella al invasor extranjero.

A Italia, los italianos; a Alemania, los alemanes; a Marruecos, los moros; a España, los españoles.

¡Viva la unidad patriótica contra la invasión extranjera!—Los de la vieja guardia."

DE PROPAGANDA DE ALEMANIA.—"Creo en la guerra porque podemos hacerla. Creo en ella porque es necesario. Finalmente, creo en ella porque los intereses del mundo exigen que estalle lo antes posible."

DE UN DISCURSO DEL "DUCE".—

"La Historia nos enseña que la guerra es el fenómeno que acompaña siempre el desarrollo de la Humanidad. La guerra es para el hombre lo que la maternidad para la mujer."

DE UN LIBRO DEL GENERAL LÜDEN-DORFF, JEFE DE LOS EJERCITOS ALEMANES.—"La guerra es la ley suprema de la vida de un pueblo, la suprema afirmación de su voluntad de vivir. La actividad de la humanidad no tiene valor sino en la medida en que se prepara para la guerra.

La guerra total no economiza nada. Empleará toda clase de armas: preferentemente las más crueles, que son las más eficaces.

Es necesario rechazar toda tentativa de suprimir o humanizar la guerra."

Por todas las grietas de su podrido armazón, el fascismo grita lo mismo: guerra, guerra, exterminio, barbarie... Contra más terrible, mejor.

El salvajismo apoyado en la ciencia se ha convertido en la segunda naturaleza del fascismo. Aviadores alemanes e italianos destruyeron Guernica, Durango y otras poblaciones norteafricanas. Ardieron los pueblos matemáticamente bombardeados por los aviones del crimen. Y éstos descendían mientras las casas se derrumbaban con estrépito, para ametrallar a los habitantes que huían aterrorizados.

El fascismo germano lo calificó como "una experiencia más, fué una obra de arte", según los técnicos de la guerra.

Intensifiquemos la propaganda al enemigo

Cada día es mayor la necesidad de aumentar y perfeccionar esta clase de propaganda. Los últimos evadidos nos lo dicen: "Escuchamos vuestra música; vuestras palabras nos hicieron decidírnos".

La propaganda no debe de ser de determinada División o Brigada. Todas las unidades de nuestro Ejército deben de preocuparse grandemente de poseer altavoces, de adueñarse de todos los medios de propaganda. Uno de cada Brigada no es suficiente; la extensión de terreno que cubre da margen para emplear varios a la vez.

Tenemos que hacer vibrar con nuestra música, con nuestras charlas, con nuestras consignas, a todas las fuerzas del enemigo.

Cada día se define más el carácter de la guerra, cada día es más clara la invasión extranjera; las fuerzas enemigas se dan cuenta de los apetitos de los invasores. El manifiesto de los falangistas, del que damos conocimiento en esta misma página, es una prueba contundente.

Las grandes masas de obreros y campesinos que están en las filas de Franco deben de escuchar nuestros altavoces, deben de saber con claridad la significación de la guerra. Tenemos que hacerles comprender que los "rojos" no somos ni más ni menos que ellos, campesinos, obreros, hombres que no quieren pasar hambre, que quieren ser libres.

En las próximas operaciones la propaganda debe de jugar un importante papel. La desmoralización del enemigo después de una derrota debe de ser aumentada por nuestra propaganda. Las certeras palabras de vencedores, nuestras consignas de victoria deben de inculcarse en la mente de los soldados enemigos.

La fortaleza de nuestro Ejército, sus progresos técnicos, sus avances culturales los debe de conocer el enemigo.

Los altavoces de propaganda deben de ser la voz gigantesca de nuestro Gobierno, de nuestro Pueblo, de nuestra España, que lucha por un porvenir mejor, por una nueva vida.

Celso RODRIGUEZ

17 División

ORGANO POLITICO-MILITAR DE LA 17 DIVISION

10 de diciembre de 1937

Núm. 8

CONTENIDO

De la España sometida.—Editorial.—La sorpresa, hermana mayor de la táctica.—Cómo debemos orientarnos.—¡Hoy más alto el puño que nunca!—Cómo intensificar la cultura física en el Ejército.—Algunos beneficios fisiológicos del ejercicio.—Estampas de la Alcarria.—Crear para triunfar.—Lo que le afirmamos al mayor Attlee.—Importancia y necesidad de la fortificación.—Al dictado de tres fases gloriosas.—¡Imposible toda mediación!—Importancia del Servicio de Información.—Nuestros soldados fortifican.—El Ejército escuela.—Ya tiene nuestra División Hogar del Combatiente.—Una encuesta de nuestro periódico.—Historieta.

EDITORIAL

Se avecinan duras jornadas. El enemigo está preparando concienzudamente un plan de operaciones inmediatas, que él considera decisivas. El fascismo tiene prisa. Una dura campaña de invierno podría ser fatal para él, que quizá no cuenta con las posibilidades materiales precisas para sostenerla, ni con las reservas morales indispensables en los combatientes para sufrir los rigores de la campaña de invierno, a la vez que su retaguardia se desmorona, decepcionada y asqueada.

Por eso el fascismo atacará violentamente. Y el escenario de estos ataques habrá de ser el frente del Centro, ya que la posesión de la capital de España, baluarte del antifascismo, es el objetivo fundamental de las bandas invasoras.

Nuevamente los campos de la Alcarria han de sentirse heridos por el aparato belicoso italoalemán. Masas de aviación y de tanques intentarán asolar la tierra leal, que ellos quieren convertir en mazmorra de nuestro pueblo.

Pero estamos preparados. Seguros de que por grandes e imponentes que sean las armas de combate que nos enfrenten, sabremos repetir las jornadas victoriosas de Trijueque y Brihuega.

Para esto es indispensable, sin embargo, redoblar la vigilancia. El ataque puede venir por cualquier sector; todos, pues, deben estar convenientemente prevenidos, intensificando las obras de fortificación, construyendo refugios numerosos y sólidos contra los ataques aéreos, potentes nidos para las armas automáticas, invulnerables líneas de defensa contra las cuales se declare impotente cualquier ataque enemigo, sea de la envergadura que sea.

De la resistencia nuestro potente Ejército popular pasará a la ofensiva. En estos momentos nuestra mejor victoria es saber resistir. Que el enemigo se desgaste, se quebrante, se reconozca impotente ante nuestra fortaleza; que no dé un paso adelante, y si lo da, que sea para quedar aniquilado frente a nuestras líneas invencibles.

Por eso nunca nos parecerá suficiente el trabajo realizado de fortificación. Máxime si tenemos presente que el enemigo, faltos los mandos de la confianza en la masa combatiente, planea los ataques a base de verdaderas masas de material motorizado, tanques y aviación, en lo que ellos cifran la irresistibilidad de su ofensiva.

¡Que todas nuestras líneas sean murallas invulnerables! ¡Fuerres todos en la resistencia y con el ánimo dispuesto a machacar al invasor por donde quiera probar nuestro temple antifascista!

temas Militares



LA SORPRESA, HERMANA MAYOR DE LA TACTICA

Siendo como es la Infantería el arma de combate próximo, y por ello la que lleva el peso del combate tanto en la ofensiva como en la defensiva, preciso es que todas las demás estén supeditadas a ella y dispuestas a servirla cuando precise su concurso.

Necesariamente, los infantes han de ser hombres arrojados, temerarios, valientes hasta la exageración; pero ante todo y sobre todo han de ser disciplinados, sensatos, fuertes a las privaciones y a los sufrimientos, que en ocasiones serán excesivos; serán alguna vez de tanta talla, que de momento nos parezca difícil salir de ellos. En estos casos, la inteligencia del mando, su voluntad de vencer a toda costa, secundada como un solo hombre por sus soldados, será el acicate más firme que tengan para afrontarlos con esperanza de éxito.

Condición indispensable en la guerra, lo mismo si ésta es de movimiento (ofensiva), como de estacionamiento (defensiva), es la sorpresa. Sin ella, por numeroso que sea un ejército, por infinitamente buenos que sean sus pertrechos de guerra y excelente moral que posea, es arrollado implacablemente por otro que domine a la perfección estos secretos de la TACTICA, aun cuando su fuerza fuera menor en número y elementos.

La sorpresa es tan antigua como antigua es la guerra misma. En las guerras de la antigüedad apareció la sorpresa como arma poderosísima por parte de quienes la manejaban.

Las enseñanzas que aquellas guerras nos proporcionan son numerosísimas. Las zanjaz antitanques y los pozos de lobo que en nuestro tiempo tan útiles los consideramos como elementos de sorpresa, ¿de quién lo hemos aprendido sino de aquellos primitivos guerreros?, ¿qué otra cosa es esto que los grandes agujeros practicados en el suelo por ellos y tapados su parte superior con endebles ramajes y una ligerísima capa de tierra que disimulaba su construcción? No era sólo la sorpresa la que ellos ya utilizaban, sino que también el enmascaramiento.

¡Ah! Ciertamente en sus tiempos el tanque estaba aún tan lejos de la realidad como la misma telegrafía sin hilos; pero también es cierto que si un tanque no podía precipitarse al vacío, lo podía ser un considerable número de hombres. Con ello el poder de quienes manejaban estos medios se acrecentaba, y podía muy bien derrotar a otro ejército más numeroso, pero con jefes de menos visión guerrera que aquél.

Vemos, pues, que los jefes de la antigüedad guerreaban ya sujetos a un plan que de antemano habían concebido, ora envenenando las flechas con que disparaban a sus contrarios, ora quemando bosques y siempre viendo la forma de que su victoria fuera más completa. El arte de la guerra empezaba a nacer, es cierto, pero en el parto que se producía venía a la vida acompañada de la sorpresa, de quien ya no habría de separarse jamás.

Los momentos que preceden a toda revolución son prodigios también en intensidad guerrera. La guerra ésta no es declarada; no se efectúa a campo abierto, donde la sorpresa, con ser principalísima, lo es en menor escala. Esta no está acompañada de conocimientos militares, pero aun así, es la sorpresa con la que hombres que no conocen el arte de la guerra logran en algunos momentos traer en

jaque a las fuerzas coercitivas en cantidad más numerosa que ellas, e incluso derrotarlas.

Es un hombre que a la vuelta de una esquina logra con un mal arma vencer en pocos momentos a un grupo de varios poseedores de mejor material, pero en condiciones de combatividad más baja, por no saber que sobre ellos iba a cometerse tal acto.

En esta fase vemos tal vez con más claridad que en otra alguna cómo la sorpresa crece y se desarrolla allí donde las circunstancias hacen ponerse a unos hombres enfrente de otros. ¿Se le ocurriría tal vez a un revolucionario que precisara atacar un edificio determinado que darse en el centro de la calle para desde allí y de frente efectuarlo? O, por el contrario, ¿procuraría atacarlo de flanco y protegiendo a la vez su cuerpo en los salientes y entrantes que hubiera en el mismo? Pues esto y nada más que esto es la táctica: combinación de la sorpresa con todas las otras ciencias que completan el estudio de la guerra en su grado más amplio, la estrategia.

Es en la guerra europea tal vez más que en otra alguna donde la sorpresa, hábilmente manejada por expertos guerreros, que a la vez conocían los secretos más recónditos de la estrategia, más efectos morales y materiales causó. Hombres de la talla de Hindenburg y Joffre, de Foch y Lüdendorf, se enfrentan en distintas batallas, y éstas son ganadas siempre por aquel que dentro de sus concepciones bélicas hubiera impreso con ritmo más acentuado el factor sorpresa; por ésta logra vencer Hindenburg en la célebre batalla de Tannenberg con un ejército menor en número a fuerzas comandadas por los generales rusos Sansonov y Rudenkof, excesivamente más numerosas, pero faltos sus jefes de los más elementales principios de la táctica, ya que su derrota fué debida más que nada a un ataque de sorpresa efectuado por el general alemán infiltrando su ejército por la zona que éstos habían dejado desguarnecida. Por la sorpresa también logra el mariscal Foch cambiar el curso de la contienda mundial a favor de los aliados; cuando Lüdendorf espera ser atacado por un determinado sector donde de antemano había concentrado sus mejores fuerzas, se encuentra con que Foch, que así lo tenía previsto, inmediatamente, con avalancha incontenible, se lanza en rápido ataque sobre la célebre "línea de Hindenburg", a la que los alemanes creían inexpugnable, logrando así que el poder militar alemán empiece a desmoronarse, y su ejército, hasta entonces victorioso, conozca cada vez con más frecuencia el dolor y la amargura de la derrota.

Genios de esta talla tienen que decidir el curso de la guerra, manejando hábilmente la sorpresa en la hora y momento en que el enemigo menos lo espera. La victoria o fracaso de un plan militar concebido sabiamente depende de que los jefes que hayan de efectuarlo reúnan estas cualidades militares que no son ni más ni menos que agudeza de ingenio puestas al servicio del ideal que se defiende y de las órdenes militares que sus superiores les hayan dado.

Ventura VICENTE

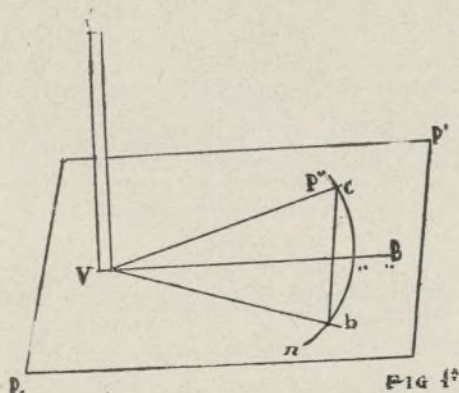
Escuela de la 17 División

Ayuntamiento de Madrid

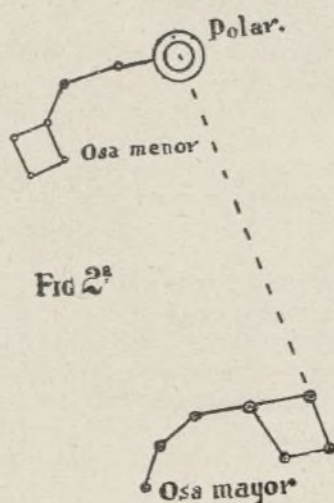
Topografía

COMO DEBEMOS ORIENTARNOS

Después de publicados varios temas relacionados con la importancia que en las actuales circunstancias representa para nosotros la Topografía, daremos a conocer algunos datos sobre la orientación de planos, trazado de la meridiana y orientaciones de que nos valemos para que en un momento dado podamos determinar la meridiana geográfica de un lugar, valiéndonos también de los indicios a que a veces tendremos que recurrir.



ORIENTACION DE PLANOS. — Un plano puede orientarse conociendo el ángulo que una línea cualquiera forma con la meridiana astronómica que pasa por uno de los extremos, o bien conociendo el ángulo que forma con la meridiana magnética y la inclinación de ésta. Si, conocidos estos ángulos, trazamos en el plano la meridiana y la situamos en su dirección correspondiente, todas las líneas del plano estarán contenidas en planos verticales, paralelas a las que contienen a sus homólogos del terreno.



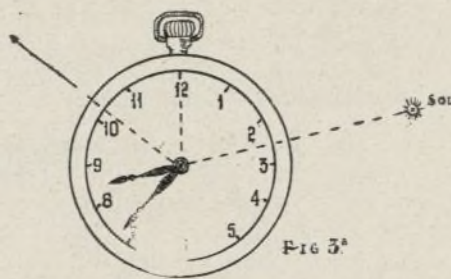
Los planos deben orientarse con la relación a la línea Norte-Sur verdadera geográfica del lugar.

TRAZADO DE LA MERIDIANA. — Para conocer la declinación de las brújulas será preciso trazar la meridiana geográfica; describiremos a continuación los pro-

cedimientos que se emplean con más frecuencia, según el grado de exactitud que se desee obtener. Ha de tenerse en cuenta que las agujas imantadas son influenciadas por la proximidad de masas metálicas, y, por lo tanto, serán erróneas las direcciones que marque. Ejemplo: Si estamos a cinco metros de una ametralladora, a 20 de un cañón y a 50 metros de una línea eléctrica de alta tensión.

Primero.—POR LA SOMBRA Y LA LUZ. — Se coloca sobre un plano horizontal P-p' una varilla o jalón vertical J (fig. 1.^a), dos o tres horas antes del mediodía se traza haciendo centro en V un arco de circunferencia P''-n con radio menor que la longitud de la sombra. Cuando el límite de la sombra toca en la circunferencia en el punto b, se señala este punto, y cuando dos o tres horas después del mediodía vuelve a tocar la circunferencia en c se señala también; se traza la cuerda b-c y uniendo el punto medio de esta cuerda con el centro V, tendremos la línea V-B que determina la meridiana geográfica o verdadera del lugar.

Segundo.—POR LA ESTRELLA POLAR. — Toda vez que es conocida por todos la constelación llamada Osa Mayor o "Carro", y una vez hallada ésta, se prolonga la línea que une los dos vértices posteriores del carro en una longitud igual a 5 veces la distancia que se-



para estos dos vértices, encontraremos la estrella polar, que es la primera de la lanza de la Osa Menor, que es otra constelación parecida a la primera, y se encuentra en posición inversa (fig. 2.^a).

Tercero.—POR EL RELOJ. — Colocamos un reloj en sentido horizontal; si ponemos la manecilla horaria en la dirección de la sombra que con la luz solar proyectamos, la meridiana estará determinada por la bisectriz del ángulo formado por dicha manecilla y el radio de las 12 (fig. 3.^a).

Cuarto.—POR INDICIOS. — Cuando no pueda determinarse la meridiana por los procedimientos anteriores, tendremos que recurrir a indicios, tales como los muros, en su parte sur, suelen estar más secos, así como también los árboles tienen más cantidad de follaje y más desarrollados en su tronco.

V. BAÑULS

Escuela de la 17 División.



¡Hoy, más alto el puño que nunca!



Cuando los ejércitos mercenarios de la traición y de la intervención fascista se acercaban a las puertas de Madrid, convencidos de que la invicta capital de la República se dejaría meter en el puño criminal que intentaba atenazarla, el pueblo madrileño, el heroico proletariado español, formó la cadena de hierro, el bloque irrompible en el que habían de estrellarse las bestiales embestidas de los moros feroces, legionarios, requetés, falangistas y las mismas divisiones de la Reichwehr con sus tremendos generalotes cuadrados. Hacia Madrid avanzaron después, imaginándose que Madrid iba a ser la segunda edición de Addis-Abeba, las legiones italianas, los repugnantes "camisas negras", tan negras como sus almas. Pero nadie logró romper el bloque de acero que en torno a nuestra mil veces gloriosa capital levantó el pueblo, dispuesto a sucumbir, a desaparecer de la Historia antes que dejarse arrebatar sus libertades.

Pero la lucha no ha terminado con la inexpugnabilidad de Madrid. El fascismo quiere sangre, está sediento de sangre como las fieras de la selva. Animado por la tolerancia suicida o la complicidad encubierta de Gobiernos que se llaman democráticos, y en cuyas manos debería estar el arma fulminante que destruyera sus siniestros planes, el fascismo no renuncia a la presa que considera cerca de su mano.

La posesión del Norte de la Península da al fascismo nuevos bríos para proseguir la lucha. No repara en lo peligroso de la aventura, y, a conciencia de que se juega una carta decisiva para el porvenir de su existencia, acumula sus posibilidades económicas en material bélico y humano para caer en avalancha sobre el territorio de la España leal.

Pero nosotros le esperamos. Precisamente en esto radica buena parte de la superioridad nuestra sobre el enemigo. Nosotros podemos esperarle. El fascismo tiene prisa en acabar la guerra, que es como una terrible sangría abierta en su cuerpo pestilente, y por la cual morirá. El fascismo tendrá que saltar de sus guaridas para enfrentarse con nuestro poderoso Ejército, que no será ya el desorganizado y falto de asistencia de los montes de Asturias, sino el Ejército técnico y dinámi-



co, pertrechado de las mejores armas de combate. Con este Ejército tendrá que contender el fascismo intervencionista y las hordas negras de la traición.

Ahora bien: ¿está completamente preparado nuestro Ejército para actuar victoriosamente en las grandes jornadas que se avecinan? No todo está hecho, sin embargo. Tenemos problemas por resolver definitivamente y que representan jalones decisivos en el porvenir.

La lucha contra el espionaje y la provocación, por ejemplo, es una cuestión capital. Pero no se lucha contra este enemigo solamente con un buen servicio de información. El proceso de nuestra lucha, sus características, hacen posible que el espía o el provocador surja espontáneamente por efecto de una escasa conciencia política o de clase, que puede conducir por caminos de desmoralización y desconfianza. De aquí la realidad innegable de que nuestro Ejército ha de ser político, con una política activa, viva, de la cual el Cuerpo de Comisarios es el responsable máximo. Nuestro Ejército requiere un profundo trabajo diario de agitación política, que mantenga en ascuas la conciencia revolucionaria y el sentimiento de odio al invasor. Esta quizá sea la mejor arma en la lucha contra la provocación y el espionaje.

Otro problema que aún no está definitivamente resuelto es el de la capacitación técnico-militar. Es evidente cuanto se está haciendo, pero queda mucho camino por recorrer, que las necesidades de la guerra exigen cubrirlo a marchas forzadas. Nuestros soldados deben conocer el manejo de todas las armas automáticas, así como las leyes elementales del combate moderno. Los soldados del Ejército popular, Ejército revolucionario y de liberación nacional, no pueden ser autómatas a la manera del soldado de Franco. Porque es seguro que si a la capacidad política añadimos capacidad técnica, como lo estamos haciendo en el aspecto cultural, nuestros soldados valdrán diez veces más que los esclavos del fascismo. Urge, pues, infiltrar nueva vida a los Hogares del Combatiente y Rincones de Cultura, transformándolos en escuelas técnicas de guerra, en escuelas técnicas de "nuestra" guerra; es decir, clubs de capacitación técnica, cultural y política del combatiente.

Atención preferente e inaplazable merece el problema de la fortificación. El fascismo, ensoberbecido por los fáciles triunfos obtenidos en el Norte, pretende continuarlos en el resto de los frentes antifascistas. Para ello acumula extraordinario aparato de fuerzas y material, que lanzará sobre nuestras posiciones un ataque brutal. Ataques en los que el fascismo se juega el todo por el todo, porque las derrotas que nosotros podemos infligirle pueden ser definitivas. Victorias como la de Guadalajara y Aragón son las que darán el triunfo a las armas del pueblo. Y esas victorias podemos renovarlas si nos preparamos para conseguir las construyendo buenas fortificaciones, inexpugnables fortificaciones, en las que el fascismo se rompa los morros a las primeras tentativas. Fortificar, fortificar todos los días, en todas las horas, hasta conseguir levantar una verdadera barrera que circunde el territorio de la España leal, al pie de la cual caigan deshechas las fuerzas de choque del fascismo invasor.

Y por cima de todo, un entusiasmo creciente de pelea, una alta moral de combate, una fe incuestionable en el triunfo del pueblo. España será libre y el pueblo español conquistará su derecho a la felicidad. Con esta afirmación en lo más hondo de nuestro corazón, levantemos más alto que nunca el puño antifascista, dispuestos a luchar y a vencer.

J. MEJIA

CULTURA FÍSICA



Cómo intensificar la cultura física en el Ejército

Es indudable la necesidad de la práctica de la cultura física en el Ejército. Está demostrada la eficacia de esta práctica, sin contar con el ejemplo que nos viene de fuera, por los resultados obtenidos a través del poco tiempo que de aplicación lleva en nuestro Ejército. No es necesario, pues, de momento, insistir sobre este punto, aunque todavía haya quien por razones de desconocimiento o incomprensión pretenda negar esta necesidad. Son, por suerte, los menos, aunque esto no quiere decir que no deba tenerse en cuenta y dejarles persistir en su error; es necesario convencerles de esa necesidad, pues razones hay de sobre para ello.

No cabe duda que la aplicación de la cultura física en nuestro Ejército en el momento actual, como en todo Ejército de guerra, tiene grandes dificultades, por razones que no es necesario mencionar por ser de todos conocidas. Pero en ningún momento deben considerarse estas dificultades como insuperables, puesto que no lo son si hay entusiasmo suficiente para superarlas. Lo que hay que hacer es ir al fondo de dichas cuestiones y resolverlas por sí o con los asesoramientos que se estimen necesarios.

Las normas dictadas recientemente por la Sección de Propaganda del Comisariado del Centro son un avance formidable en el camino de la implantación de la cultura física en el Ejército, y representan por sí solas las solución de muchos problemas que

se nos plantean de continuo. A ellas debemos atenernos, y siguiendo exactamente su orientación, no cabe duda que nuestra labor ha de ser más sencilla y mucho más eficaz.

Ellos nos indican el camino a seguir para que la cultura física llegue a todos los rincones del Ejército popular, indicando la conveniencia de nombrar un delegado en cada compañía, que sirva de instructor aun de las fuerzas que están en primera línea. Yo me atrevo a aconsejar más todavía: puesto que esa función de delegado no interrumpe para nada las obligaciones militares que cada cual tenga, debe tenderse a que lo haya en cada Sección y aun en cada Pelotón, para de esta manera conseguir que no sea un obstáculo insuperable el distraer un número elevado de fuerzas a la primera línea. Este delegado, preparado convenientemente por el Instructor del Batallón, podrá aprovechar cualquier momento libre de los camaradas que for-

man su Compañía, Sección o Pelotón, para hacerles practicar aunque sólo sea media hora de gimnasia, que les hará estar en una forma física mucho mejor que la que poseían anteriormente. Ello les irá preparando además para que cuando la situación de descanso les permita dedicar más tiempo a la cultura física y los deportes, lo hagan con la afición que es indispensable para conseguir unos resultados que todos debemos considerar como necesarios, puesto que serán el fiel exponente de la fortaleza de nuestro Ejército.

Adelante, pues, y a enfrentarse de lleno con todas esas dificultades, sin que nuestro ánimo decaiga por ello. Pensemos que es de una importancia capital que nuestro Ejército se halle físicamente bien preparado y que a ello debemos supeditar toda nuestra energía y todo nuestro entusiasmo.

EL RESPONSABLE DE CULTURA FÍSICA DE LA 17 DIVISION

La juventud tiene que comprender que sólo siendo fuerte y vigorosa estará en condiciones de vencer, no sólo en la guerra, sino en la paz, que también exigirá su esfuerzo físico e intelectual para reconstruir nuestro pueblo sobre la base de una vida próspera sin taras fisiológicas ni morales.

Algunos beneficios fisiológicos del ejercicio

Los movimientos de los distintos músculos del cuerpo, o sea el ejercicio dirigido y ejecutado racionalmente, contribuyen grandemente al buen funcionamiento de todos y cada uno de los aparatos que forman nuestro organismo: respiratorio, digestivo, circulatorio de órganos externos e internos, etc.

La importancia que esto tiene salta a la vista con sólo nombrar las enfermedades más corrientes y que, lógicamente, son las que producen mayor mortandad: la tuberculosis, que tiene su origen en la debilidad e imperfecto funcionamiento de los pulmones; la asistolia, enfermedad del corazón: el tifus, de los intestinos; la anemia, del cerebro, etc.

Por lo que se refiere a los pulmones, el ejercicio contribuye a desarrollarlos, pues desarrolla los músculos de las costillas, y aun estas mismas, dando así más amplitud a la caja torácica y haciendo que aquéllos se ensanchen. Por otra parte, tienen más agilidad y fácil movimiento, por lo cual el aire penetra hasta el último rincón, limpiando y purificando todo su contenido evitando de esta forma la tisis respiratoria y las demás afecciones pulmonares, tan peligrosas como abundantes.

También actúa el ejercicio sobre la sangre, saneándola y purificándola. Sabido es que la sangre es el líquido vital; de ella se nutren todos los órganos del cuerpo. Conocido esto, fácil es suponer lo que interesa que nuestra sangre sea pura y que circule rápida y ordenadamente por todo el cuerpo. Cuanto más rápida circule la sangre, más veces pasará por los pulmones a tomar oxígeno del aire, y más completamente se purificará. Esto lo logra el ejercicio, pues con su práctica se consigue la mayor rapidez de la circulación.



Estampas de la ALCARRIA



La palidez fría y feroz invade la tarde. Hay en el horizonte una amenaza: por Somosierra avanza monstruosa la nieve, en tromba y paso lento.

Pronto la Alcarria se convertirá en una inmensa y deforme sábana blanca.

Los militares—los únicos que circulan por las difíciles y sucias calles de este pueblo—lo hacen embozados en sus magníficos capotes.

La tarde es tan cruel, que sólo los que por pura obligación han de salir, transitan.

Amparados alrededor de unos leños chisporroteantes, se agrupan los soldados y los vecinos de este misero pueblo alcarreño sujetos largo tiempo a un sistema de vida feudal.

La imagen de estos campesinos delata una vida de trabajo intenso, de privaciones, sufrimientos y dolor.

La excesiva buena fe de la República del año 1931, les redimió algo, muy poco. Este movimiento, provocado por los solemnes traidores a su honor y a su patria, les acaba de emancipar.

Ellos no comprenden de por sí bien nuestra épica lucha.

No ha mucho, nos creían malos, herejes, sanguinarios, brutales... No había llegado hasta ellos nuestro lenguaje ni nuestra conducta para con los trabajadores y los humildes.

Atraídos por el generoso llamamiento del fuego acogedor en estas crudas tardes del invierno, los soldados y los vecinos charlan.

Hay en la expresión de los primeros un gesto de amable nostalgia: sus hogares. En los segundos se adivina cierta inquietud de noticias por la marcha de nuestra guerra, a la par que un tono bueno y piadoso (propio de la ignorancia que tienen), frecuente a este sólo anhelo de todos: ¡Cuando se acabe la guerra, exterminado el fascismo, volveremos a nuestras casas, a nuestros trabajos, a ser felices, a vivir en paz!

¡Romerías de recuerdos... Suspiros de nostalgias...!

Se avecina la noche. El aire, loco y tenaz, azota en todas direcciones, impregnado de agua fría, muy fría... Y la corneta del batallón vibra aguda lanzando por todo el pueblecito la hora de la cena.

Sopla el viento amenazador. Por todas las débiles y maltrechas puertas y ventanas se oyen silbidos rabiosos del aire... con aullidos de los perros... Y los viejos,

todos vecinos de una misma calle, cuya tertulia en la misma casa es diaria, narran cuentos para los niños.

—No, abuelo—exclama de pronto un luchador veterano—, nosotros ya no podemos creer en esas cosas. Los muertos no se aparecen, ni los duendes ni las brujas existen; eso es una mentira de la que se ha valido la religión para espanto de los ignorantes y los débiles. Esa ha sido la única forma de que los curas han podido vivir. Si los muertos aparecieran y dios existiera, a estas horas y con los que los curas han muerto en nombre de ese dios grotesco, la guerra se hubiera terminado, porque con el poder de uno y la fuerza de los otros, no quedaría ninguno de esos miserables asesinos que destruyen los pueblos y matan los niños indefensos; que violan mujeres y fusilan en masa a los trabajadores; que insultan y escarnecen a los viejos haciéndoles presenciar después la muerte a estilo inquisición de los tres hijos y una hija que luchaban por el bienestar del trabajador, para que el pobre no fuese tan pobre.

—Abuelo—sigue diciendo el soldado del pueblo—, usted tiene en sus manos y en su cara las huellas de un trabajo excesivo y brutal para beneficio de señoritos degenerados y curas holgazanes. Yo, además de eso, llevo sobre mi cuerpo los palos de la guardia civil y los largos días sin pan. Me encarcelaban y pegaban por el solo delito de cogerme en una carretera haciendo leguas y leguas en busca de trabajo, o por no quererme dejar explotar por ningún amo. Y todo esto en nombre de dios.

—¿Usted no sabe por qué montenemos esta guerra?—dice otro de los soldados allí reunidos—. Pues verán: Ellos, los negros, sabían que el trabajador del campo y de la ciudad iban de cada día más adquiriendo cultura y a la par libertad. No ignoraban que un día, no muy lejano, se les iba a poner fin; ya no comerían del sudor del poble; ya no se pasearían en coches lujosos; no tendrían criados, no tendrían mujeres de mala vida, ya no tendrían cabarets donde emborracharse y gastarse los miles de duros que arrancaban al cuerpo humano; tendrían que trabajar para comer. Y para ver si les era posible continuar en esa vida deshonrosa, se levantaron en ar-

mas contra nosotros, los trabajadores honrados.

—¡Ah! Pero no contaron que nuestros corazones encallecidos de tanto dolor y nuestras manos de coger la hazada y forjar hierros, se rebelarían a ver más analfabetos y pordioseros, más cárceles llenas de honrados inocentes, más fincas hipotecadas, más miseria en la casa de los trabajadores, más enfermos sin medicinas, más mujeres deshonradas por la necesidad y más hijos sin pan en manos de los eternos jesuitas, y sus padres en las cárceles por querer darles de comer. Y nosotros, abuelo, que aparecemos como los malos, somos los verdaderos buenos, los hermanos de todos, los que luchamos para que usted tenga una vida mejor.

—Salga al campo, abuelo, salga al campo y trabaje; recoja su cosecha y arranque a la tierra sus frutos, que ahora ya no vendrán los cobradores de contribución y los señoritos a embargarle el producto de sus esfuerzos; mientras que nosotros, con los materiales de guerra, acabaremos con esa gente ruin, para levantar de una vez la bandera del Pan, la Cultura, la Libertad y el Trabajo.

Empañados los ojos de todos por la emoción, los viejos recuerdan a sus hijos, que también los tienen en los frentes, y a la voz de ¡hijos míos!, soldados y campesinos se funden en un abrazo y se juran trabajar unos y otros, cada uno en su labor, para el pronto exterminio de los traidores.

Los viejos se despiden de los soldados con el corazón repleto de sanos propósitos, y los soldados, contentos y satisfechos, porque en los pocos días que llevan en este pueblo con su conducta se han hermano con los campesinos, canturrean esta canción, camino de la cama:

"El que trabaje comerá."

En la calle, el viento sigue su macabro canción de rugidos. Los vecinos, cada uno por su camino, van lanzando esta expresión: ¡MISERABLES! Y el aire, como haciendo dúo de solidaridad, parece arrastrar hacia las trincheras enemigas esta otra: ¡ASESINOS!

Teniente Juan VIDAL



CREAR PARA TRIUNFAR

Ha finalizado el primer curso de nuestra Escuela. ¿Enseñanzas? ¿Conveniencias? Se puede contestar de una manera afirmativa a estas dos interrogantes.

¿Responde el programa a las necesidades de nuestros oficiales? A las necesidades perentorias del momento, sí. Y en estas condiciones se puede afirmar que la labor desarrollada durante todo el curso puede calificarse de excelente. Los alumnos han rivalizado por conseguir una buena puntuación, y en ese esfuerzo no ha entrado otro aliciente que la firme convicción de la responsabilidad que se deriva del cargo que ocupan en las filas de nuestro Ejército. Plenamente convencidos de esto, no cubría otra cosa que aunar todo el esfuerzo posible en busca de un rendimiento que estuviera en consonancia con el desgaste que se hacía. En esta pugna, se han dado casos notables de voluntad y autosuperación en alumnos para los que el estudio era cosa poco menos que desconocida, y que, sin embargo, a fuerza de una voluntad indomable han conseguido salir airoso de su cometido.

Conductas como éstas son las que necesita nuestro Ejército. Hombres templados en toda clase de luchas, y que por su mismo carácter no se arredran ante una más. En estos momentos, en que la lucha que sostenemos adquiere una tensión nada común, en que nos vemos rodeados por los tentáculos que con intenciones rapaces nos tienden los Gobiernos totalitarios, a despecho de los que, llamándose democráticos y defensores de la libertad, claudican de la manera más vergonzosa, es cuando más necesitamos de estos ejemplos.

Esto, más que un ejemplo, es una enseñanza. En esta conducta se demuestra cuál es nuestro deber. Hemos

llegado a un momento en que el Mundo tiene los ojos puestos en nosotros, para medir por nuestro esfuerzo lo que ellos podrían hacer en iguales circunstancias. Es una lucha a vida o muerte, y en estas condiciones es cuando salen a relucir los espíritus verdaderamente fuertes, y son los encargados de dar una lección a todos esos que nos contemplan, tratando de jugar con nuestra suerte. Ah, pero nosotros somos fuertes; es ta fuerza nos la da nuestra propia convicción.

Mientras haya hombres que, como los de esta Escuela, tengan un claro concepto de lo que es el momento, y de la necesidad constante que hay de superarse en todos los aspectos, nuestro triunfo es indiscutible. Si los de enfrente nos presentan organización, nosotros, superorganización; si nos presentan disciplina, nosotros, superdisciplina, y a todo esfuerzo que hagan debemos responder con un esfuerzo mayor.

Y esta labor se realiza en nuestra escuela; en ella se aprende el arte de llevar la guerra, para terminar la guerra. En ella se ve la cruda realidad de lo que era nuestro Ejército y de lo que será cuando todos los oficiales tengan la capacidad suficiente para discutir con autoridad los temas militares y llevar por su cuenta, cuando el mando lo ordene, una acción ofensiva.

Y entonces podremos decir bien alto: Ahí tenéis lo que es capaz de hacer un pueblo cuando se le quiere sojuzgar. Somos fuertes, somos potentes, porque supimos crear nos nuestra potencia y nuestra fuerza, para emplearlas en defensa de la libertad.

R. GINER SANTAMARIA
Comisario de la Escuela.

Lo que afirmamos al mayor Attlee

Clemente R. Attlee, jefe del Partido Laborista británico y de la minoría parlamentaria laborista, ha visitado nuestra España. Ha visto, en ella—es probable que un tanto sorprendido—el orden y el entusiasmo de la retaguardia y la firmeza magnífica, por su moral elevada y su organización extraordinaria, del frente. Ha contemplado, con horror que no ha podido disimular, los terribles desgarrones causados por el fascismo impotente en la arquitectura de Madrid. El mismo habrá podido estremecerse, pese a su racial flema, al estampido de las granadas invasoras sobre las calles dolientes de la ciudad mártir e invicta.

El mayor Attlee y sus ilustres acompañantes han marchado a su país hondamente impresionados por la realidad de nuestra lucha, que tanto interés muestra la burguesía reaccionaria de Inglaterra en desvirtuar a favor de los traidores y los intervencionistas.

"Diremos a los trabajadores ingleses todo lo que hemos visto", ha dicho, emocionado, el camarada Attlee, a la vista de nuestro temple heroico, la capacidad organizadora y dirigente del pueblo en armas, la unidad del antifascismo español en el propósito de vencer, y a la vista también de la barbarie ancestral, inhumana, del fascismo.

Nuestros camaradas de la retaguardia, los obreros de las fábricas de material de guerra, que Attlee admiró sorprendido, le manifestaron cuál era su voluntad, inclinados sobre el torno. Nosotros, desde los hoyos embarrizados que separan el mundo de la libertad y el progreso del de la barbarie y la esclavitud, refrendamos la manifestación de nuestros camaradas de la retaguardia asegurando al mayor Attlee, y al pueblo inglés que él representa, que venceremos. ¡Venceremos!

Importancia del servicio de Información

(Viene de la pág. 12)

con una cínica e inconsciente desenvoltura, dramas que desencadenaron los irresistibles atractivos de su sonrisa y el encanto sugestivo de su mirada.

¿Quién era? ¿De dónde procedía? Nadie podía decirlo, y sólo después del epílogo que puso fin a su accidentada vida pudieron obtenerse datos de su origen y de los principales episodios de su existencia agitada.

Había nacido en Constantinopla; era bastante culta y hablaba diversos idiomas con la misma elegante facilidad que su lengua materna. Se encontró en su ciudad natal a un francés, Paul Storch, quien seducido por su maravillosa belleza, se casó con ella cuando apenas tenía dieciséis años. Al comenzar la guerra, por su conducta extraña y relaciones sospechosas, su marido que hasta entonces nada había sospechado, empezó a dudar, ya que sostenía conversaciones con personalidades alemanas.

Fué entonces cuando bajo diversos nombres falsos

comenzó ella a cambiar, con permanencias más o menos prolongadas, de unas a otras grandes ciudades.

Súbitamente desaparecía, cuando había recogido los informes deseados o cuando comprendía que sus relaciones demasiado frecuentes con diplomáticos o empleados podían originar justas sospechas acerca de sus manejos.

Y poco tiempo después, en otra ciudad donde nadie podía reconocerla, hacía su sensacional aparición y continuaba realizando el mismo papel que en sitios anteriores, ejerciendo su seductora influencia sobre los hombres a fin de completar su misión y de proporcionar a sus jefes los secretos de las cancillerías o los documentos referentes a operaciones militares.

Esto demuestra lo que se puede conseguir por medio de los servicios de la mujer; pero hay que pensar y hacer cuanto se pueda para contrarrestarlos, dependiendo esto más directamente del espionaje y contraespionaje, del que nos ocuparemos en el próximo número más detenidamente.

Sección de Información de la 17 División

FORTIFICACION

Importancia y necesidad de la fortificación

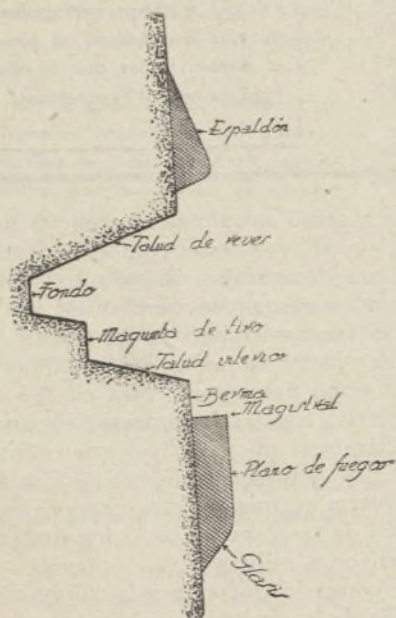
Desde las guerras más remotas que se conocen preocupación constante del hombre ha sido el incrementar la fortificación, porque con esto conseguía mejor defenderse y con un menor desgaste de fuerzas, incluso contra mayores contingentes enemigos, debido a la superioridad en que por esta fortificación se había colocado con relación a sus contrarios.

Esto lo lograban amurallando ciudades, construyendo castillos rodeados de fosos, en los que se encerraban y sostenían los asedios debido a la mayor eficacia que habían obtenido sus armas con relación a sus enemigas, por la gran ventaja que esta fortificación les proporcionaba de seguridad y resistencia combativas.

Pero hoy, en que el gran progreso científico e industrial nos permite disponer de poderosos medios de destrucción, esta necesidad de fortificar se acrecienta, con el fin de contrarrestar por medio de ella el poder destructivo de las armas, exponiéndonos a sensibles pérdidas si no le dedicamos la atención que, en realidad, en las guerras modernas merece.

Organizar el terreno para el combate es modificarle en forma conveniente para aumentar la acción del fuego, la capacidad de resistencia y la seguridad propia para contrariar las disposiciones del enemigo.

Esta organización se impone en todas las situaciones tácticas: en la ofensiva, para conservar el terreno conquistado y para emprender el ataque; en la defensiva, para resistir al enemigo y facilitar los contraataques, permitiendo además la disminución de fuerzas en un determinado sector para emplearlas en otro; en la retaguardia, con el objetivo de ocultar de las vistas y proteger de los fuegos las reservas de tropas y material, hasta el momento de su empleo en el combate.

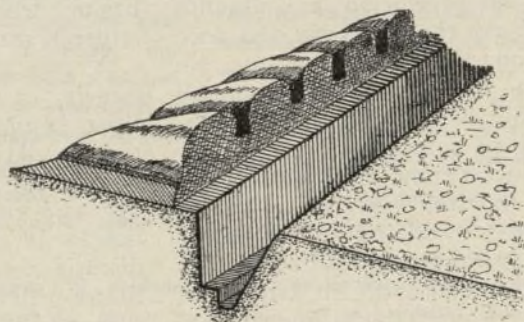


Esta fortificación no tiene el aspecto pasivo de ligar las tropas a las trincheras; antes al contrario, cualquiera que sea la protección obtenida, han de saber abandonarla para lanzarse a la reacción ofensiva.

La fortificación la podemos construir de dos formas:

a la zapa y a la línea. En el primero de los casos esta fortificación casi siempre la tendremos que ejecutar bajo el fuego del adversario y se construye a medida que avanzan las fuerzas de las pequeñas unidades, que se preocupan de construir individualmente o en pequeñas agrupaciones, según la configuración del terreno, su excavación o hacinamiento del material de que disponga el terreno protegido por el fuego de sus compañeras, y cuando ya la tengan construida las primeras; habiéndose por lo tanto, en gran parte, cubierto del fuego que sobre ellas dirige el enemigo, entonces protegerán con el suyo el trabajo que realicen las otras.

Caso de no poder rebasar las posiciones a las cuales iba dirigido nuestro ataque, por la noche, cuando el efecto



del fuego enemigo dirigido sobre nosotros disminuya a causa de que el grado de visibilidad no es el mismo que durante el día, estas posiciones, que guarnecen reducidos grupos de hombres e incluso los habrá individuales, se unirán entre sí por medio de ramales, constituyéndose entonces el trazado de la trinchera, debiendo dedicar todo nuestro esfuerzo a perfeccionarla para mejor rechazar posibles contraataques debido a la protección que hemos obtenido y a la mayor eficacia que con ello se le ha dado a nuestro fuego, facilitándonos además lanzarnos nuevamente al ataque con más garantías de éxito.

El trabajo a la línea nada más se utilizará en aquellos puntos que no nos puedan hostilizar, por lo que se deduce que la mayoría de las veces que tengamos que fortificar en la línea avanzada, ésta la efectuaremos a la zapa.

Todo frente defensivo ha de constar de dos líneas: una avanzada y otra de resistencia. A su vez, la primera la complementan cuatro, que son: la primera o de obstáculos, compuesta por alambradas, pozos de lobo, hornillos de minas, etc., y tiene por objeto detener o retardar el avance enemigo, dándole con ello una mayor eficacia al plan de fuegos establecido. La segunda, llamada avanzada o de vigilancia con sus puestos de centinela y escuchas y cuya misión es prevenir los movimientos que observe en el enemigo e incluso detenerle en su avance para dar tiempo al grueso de la fuerza a que adopte la posición defensiva más conveniente. La tercera, llamada de resistencia, que es el escalón más fuerte de la posición avanzada, y a continuación de ésta situaremos la de reserva.

Seguidamente, de 1.000 a 3.000 metros, según la configuración del terreno, construiremos la de resistencia.

(Continúa en la pág. 11)

Al dictado de tres fases gloriosas

La lucha que en estos momentos se desarrolla en nuestro país, está comprendida en tres fases, que son: defensiva, preparación de la ofensiva y ofensiva.

Las fases más dolorosas ya pasaron y de ellas hemos sacado enseñanzas que, llevadas a la práctica hoy por nuestro Ejército, han hecho que se nos reconozca como potencia militar.

La primera fase, o sea la defensiva, empezó en noviembre del 36, en la heroica epopeya de Madrid. Parecía imposible que se pudiera contener la avalancha de mercenarios que desde los campos de Talavera querían finalizar sus instintos sangui-narios con nuestra lucha. El pueblo español, que empezó la guerra considerando que ésta era la continuación de la lucha organizado contra el capitalismo, comprendió la transformación que había sufrido al ver nuestra patria invadida por los extranjeros.

En la segunda fase, durante su preparación, se desarrollaron episodios gloriosos, tales como el Jarama, Pozoblanco, Guadalajara y otros, que culminaron con la operación de Brunete.

Esta operación sirvió para darnos nosotros mismos la confianza sobre la potencialidad de nuestro Ejército; aquí se vió la labor de nuestros mandos. Una operación en campo abierto; las columnas atacaban por diferentes sitios, y a la hora señalada anteriormente por nuestros jefes, nuestras fuerzas tenían los objetivos señalados. Cabe observar aquí la opinión de los técnicos militares ingleses, y que la Prensa de su país publicó; decía así: "El Ejército de la República ha dado de sí cuanto podía; a causa de este esfuerzo ha quedado descongestionado por bastante tiempo".

En la actualidad estamos en el período decisivo de esta contienda; nuestro Ejército, lo suficientemente capacitado para contrarrestar la feroz disciplina que los soldados rebeldes sufren a manos de los

¡IMPOSIBLE TODA MEDIACION!

Por algunos sectores de la Prensa y la opinión internacionales—particularmente ingleses—parece que se alude a la existencia de una posibilidad de mediación o pacto entre las dos partes combatientes de España para llegar a un armisticio.

Naturalmente, trátase de una maniobra más del fascismo, el cual busca la ocasión de atacarnos por todos los frentes, sin desdeñar el hacerlo recurriendo a cinicas y bajas patrañas.

Los más altos y genuinos representantes del pueblo español, el Presidente de la República, don Manuel Azaña y el presidente del Consejo de Ministros, doctor Negrín, han expresado reiteradamente y de forma inequívoca la voluntad unánime de la España antifascista de proseguir la lucha hasta el fin sin aceptar otros compromisos que el de castigar la felonía de los militarotes perjuros y alejar de nuestro suelo la invasión extranjera.

Por nuestra parte, afirmamos el deseo y la voluntad de los soldados del pueblo, que no pueden ser otros que derrotar al fascismo en el campo de batalla.

¿Pactos? ¿Con quién? ¿Con los sapos repugnantes que han asolado nuestro país, que han anegado en llanto y cubierto de luto los hogares españoles? ¿Con los descendientes de los "patriotas" que se vendían a las dinastías extranjeras y ahogaban en sangre el hermoso gesto cívico de los Comuneros y las "Germanías"? ¿Con los que confunden el nombre de España con un rebaño de gentes sin dignidad, sumisas a la explotación y el envilecimiento? ¿Con los que se humillaban al tirano Bonaparte, favoreciendo la invasión de nuestro suelo en contra de la rebeldía patriótica del pueblo de 1808, que defendió la independencia de España? ¿Con los representantes tradicionales de la explotación y la miseria de las masas?

Con estos miserables no caben compromisos ni pactos de ninguna índole. Entre Franco y su pandilla y el pueblo español no cabe más que odio y muerte. Odio implacable, y muerte que purificará a España de sus enemigos, seculares: las castas reaccionarias y los militares sin honor, entronizadores del fascismo.

militarotes al servicio de Hitler y Mussolini, conquistan palmo a palmo terreno para la República.

La ofensiva de nuestras fuerzas en el sector de Aragón ha sido el premio a los largos meses de trabajo sufrido por nuestros jefes.

Aquí se vió la potencialidad ofensiva de nuestro Ejército; posiciones formidables.

Es de importancia capital, para las jornadas venideras, el más exacto funcionamiento de los servicios auxiliares.

mente fortificadas, nidos de ametralladoras, fortines de cemento armado; éste era el panorama que se presentaba a nuestros soldados para conseguir el objetivo principal, Belchite; todos estos obstáculos fueron salvados de la forma por todos conocida. Belchite es nuestro, el Ejército del Este continúa el avance.

Este es el camino, con el pensamiento puesto en los heroicos mineros asturianos, que han sabido resistir hasta el último momento con un espíritu de lucha inigualable, con la moral ofensiva del Ejército del Este, nosotros esperamos tranquilos el momento que se nos necesite para demostrar que las enseñanzas conseguidas en estos días de tranquilidad no han caído en el vacío.

Fernando PARDO
Delegado de Compañía.

Importancia y necesidad de la fortificación

(Viene de la pág. 10)

también con sus líneas de obstáculos, y a continuación de éstas la línea principal de resistencia, que es el baluarte más fuerte de nuestra organización defensiva, y a continuación tenemos la línea de sostenes o reservas al objeto de resguardar tropas y material.

Todas estas sucesivas posiciones tienen que tener completamente aseguradas las comunicaciones entre sí, a ser posible subterráneas o, caso contrario, solamente enterredas, pero completamente desfiladas de los fuegos.

Al fortificar un determinado sector, tendremos en cuenta lo siguiente: situación táctica, posiciones que ocupa el enemigo y las propias; configuración del terreno, con el objeto de conocer las zonas vistas y ocultas y las que están desfiladas de los fuegos; plan de fuegos a efectuar con las distintas barreras sucesivas y asegurando el flanco, o bien que en algunos puntos éste no sea posible, sustituirle con el cruzamiento de los fuegos; trazado y perfil de las trincheras, con un detenido estudio

sobre el plano, teniendo presente el borde que mira al enemigo; las comunicaciones existentes y las que tengamos que construir con el objeto de tenerlas completamente aseguradas en todo momento, tanto en lo que respecta a abastecimiento como a evacuación.

El perfil de la trinchera, al construirlo perfecto, aumenta la seguridad de las fuerzas que la guarnecen y al mismo tiempo se le da una mayor eficacia al fuego propio. En los grabados damos una idea de lo que de ser el perfil de una trinchera, para que ésta nos reúna las condiciones que se necesitan.

Hemos visto con esto la importancia y necesidad de la fortificación en nuestra guerra. Preciso es, por tanto, llevar al ánimo de todos los combatientes el deber ineludible que tienen de incrementar por todos los medios la FORTIFICACION, pues les va en ello la seguridad propia, aparte de suponer esto haberle ganado una de las más grandes batallas al fascismo invasor.

Vicente ANDRES
Escuela de la 17 División.

INFORMACIÓN

IMPORTANCIA DEL SERVICIO DE INFORMACION

No hay necesidad de recurrir a ejemplos históricos para reconocer la importancia del servicio de Información. La razón y la lógica nos dicen siempre en todos los aspectos de la vida que cuando es preciso combatir a un enemigo, cualquiera que sea la primera condición para hacerlo con carácter eficiente, es conocerlo, y la guerra no se escapará de este concepto, por lo cual en todo cuartel general se ha de conceder una extraordinaria importancia a la organización y funcionamiento de este servicio.

Esta importancia no la adquiere únicamente durante la guerra; la tiene, y mucha, en tiempo de paz, pues en él se estudian las características especiales de organización, tácticas disponibles, armamentos, etc., del contrario probable, para establecer las modalidades que han de servir de base para la preparación del ejército, para el estudio de la concentración de las tropas tal como el mando la ha concebido, así como para la dirección de las primeras operaciones de la campaña, que siendo en definitiva la busca del enemigo y su destrucción como combatiente lo que persigue, será preciso batirlo, y para batirlo será preciso buscarlo, y para buscarlo, conocer su situación.

Como ejemplos se pueden poner los siguientes:

1.º La victoriosa marcha de los ejércitos alemanes durante la campaña del 70 en dirección a Sedán fué consecuencia del conocimiento que este ejército tenía de la situación del ejército francés; y

2.º El desastre en la frontera al iniciarse la campaña de 1914 fué debido al desconocimiento que los franceses tenían del dispositivo inicial de las tropas alemanas, que los llevaron a concentrar sobre la Alsacia y el Luxemburgo.

En esta misma campaña el general von Kluck, del ejército alemán, informado insuficientemente sobre la verdadera situación del extremo izquierdo francés, marchó en dirección a Meaux, presentando su flanco derecho al ejército inglés y al VI ejército francés, dando esta situación peligrosa lugar a la retirada alemana de la línea del Marne.

Estos ejemplos, los últimos que nos presenta la historia militar, confirman cuanto va expuesto y demuestran que el conocimiento del enemigo es uno de los factores más importantes del éxito y además que el mando ha de conceder una extraordinaria importancia y atención al servicio de Información.

El carácter de amplitud de las informaciones obliga a hacer presente que la totalidad del trabajo se debe verificar a base de un orden que podría ser el siguiente:

1.º Estudio sobre las condiciones del funcionamiento del ejército enemigo.

2.º Organización e información del territorio enemigo que pueda ser probable teatro de operaciones.

3.º Relaciones políticas con el enemigo, concesiones, armisticio, prisioneros, evadidos, etc.

Todo jefe de fuerzas tendrá mayor libertad de espíritu para concebir y mayor seguridad para decidir cuanto mejor sea informado respecto al enemigo y al teatro de operaciones.

Por lo tanto, dentro de su esfera de acción ha de poseer un servicio de información organizado, cuya acción ha de extenderse a todas las esferas de la actividad enemiga cuando se trate del mando supremo del ejército, pero que se hace más preciso especializándose cada vez más a medida que se desciende en las distintas jerarquías, llegando en las últimas unidades como Batallón, Compañía, a convertirse en observación que tiene por objeto buscar y percibir por los sentidos, bien directamente o con el auxilio de medios mecánicos, todo cuanto pueda proporcionarnos algún dato sobre la situación del enemigo, sobre las tropas propias y en general sobre cualquier manifestación de la actividad de los adversarios.

El único objeto que ha de perseguir será el de informar al mando sobre el enemigo.

La 2.ª sección ha de dedicar todo su esfuerzo a conocer por todos los medios posibles al enemigo que nos combate, saber lo que es, lo que hace y, por último, qué es lo que quiere.

Citaremos algunas fuentes de que se vale la Información para proporcionar noticias a su mando.

Durante la guerra europea se emplearon con frecuencia los servicios de la mujer para llevar a feliz término determinadas empresas en las que el hombre había fracasado. Con medios de seducción inherentes a su sexo, éstas son más capaces de asegurarse más rápidamente el éxito.

La señora Despina Davidovitch es un ejemplo típico de esas criaturas fascinadoras a quienes su vida aventurera, llena de intrigas, conduce a casi todas las grandes capitales de Europa y de América.

En todos estos lugares realizó su misión de agente secreto bajo el aspecto de una gran señora que viajaba como turista por todo el mundo, provocando a su alrededor las más locas pasiones y sembrando en su camino,

(Sigue en la pág. 9)

La perfidia del enemigo emboscado no debe escapar de nuestra vigilancia. Redoblemos ésta de manera que el espía o el provocador no puedan subsistir.

Necesitamos una potente industria de guerra centralizada en un organismo nacional que respalde el desarrollo de nuestras acciones combativas.



Nuestros soldados fortifican

El fascismo se estrellará contra nuestras formidables líneas de defensa

A la improvisación ha sucedido la previsión. Esa previsión que en la guerra es esencial factor de victoria, y que nosotros, un tanto confiados y otro tanto quijotes, siempre nos hemos resistido a reconocer. La realidad se ha encargado de aleccionarnos, y donde antes hubo desorganización se aprecia hoy la organización y disciplina más perfectas, al punto que el mismo enemigo ha tenido que proclamar que "el Ejército de los rojos es hoy un Ejército verdad contra el cual la lucha es difícil".

Naturalmente. Y más difícil aún cuando tengan que enfrentarse con este soberbio sistema de fortificaciones que nuestros camaradas están construyendo. Cuando el fusil descansa, picos y palas realizan la gran obra de nuestra defensa, ante la cual el fascismo se romperá las pezuñas. Por eso nuestros soldados trabajan



con entusiasmo. Una ola de emulación recorre nuestras posiciones, convirtiéndolas en fortalezas inexpugnables.

—Camaradas, hay que fortificar —fué la invitación del comisario.

Y todos a una, rivalizando en ardor, pusieron manos a la obra. Trincheras, refugios, nidos... Se acabó la improvisación. Hay que derrotar al fascismo, hay que vencer. Y se vence así, con el fusil, con el pico y con la pala.

Todos por igual, soldados de las distintas armas con los zapadores, están levantando las barreras en las que el atuendo infernal de los enemigos de España quedará malparado y en ridículo.

¡Bien por nuestros soldados! De ese ir y venir con el pico y la pala, de ese constante remover la tierra para hacerla invulnerable, saldrá, como cosecha espléndida de una siembra ingrata, la paz, el pan y la cultura de nuestro pueblo.

Todos los soldados de nuestra División se distinguen por igual en su celo por fortificar. En las fotos aparecen camaradas del cuarto batallón de la 71 Brigada y del tercero de la 38. En números sucesivos sacaremos otros batallones cuyo entusiasmo y actividad no desmerecen en nada al desarrollado por estos camaradas.



Las armas deben estar limpias y dispuestas para su empleo eficaz en cualquier momento.



Ayuntamiento de Madrid

CULTURA DEL SOLDADO



El Ejército escuela

El viejo ejército era una prisión. En los mandos, jefes incompetentes y traidores. En los cuartos de badernas, chulería y despotismo. En las naves del cuartel, ignorancia, abandono, terror.

Con excepciones honrosas y queridas que son hoy piezas insustituibles del nuevo Ejército.

El soldado ni pensaba, ni leía, ni hablaba. La única liberación que se abría a esta servidumbre era de por sí algo más humillante y vejatorio: ser asistente. Sin embargo, era un cargo acosado de recomendaciones.

Ni un libro, ni un hogar colectivo, ni una charla de educación, ni una escuela.

Para los jefes traidores a España, aquel era el mejor clima moral para su vileza. Arrestos, prevenciones, condenas al fortín, pena de muerte. Y diariamente la bofetada, el pelo cortado, la cocina y los retretes en jornadas intensivas de limpieza.

Una encuesta de nuestro periódico

En el próximo número comenzaremos la publicación de una encuesta organizada por nuestro periódico entre los soldados de las Brigadas y demás unidades de la División. A este efecto nuestra Redacción ha repartido una tarjeta individual con las preguntas motivo de la encuesta, que son las siguientes:

"¿Qué eras antes de la guerra y qué te gustaría ser en el Ejército popular?"

"Cuando, con el triunfo de nuestra causa, termine la guerra, ¿qué te gustaría ser?"

"¿Qué cosa, a juicio tuyo, le falta a nuestro Ejército para obtener pronto la victoria?"

No dudamos de que el conocimiento de los deseos y aspiraciones de nuestros camaradas es la mejor base en que apoyar el trabajo de dirección y la organización de las tareas propias de nuestro joven Ejército, y estimulados por este afán de superación, hemos iniciado la encuesta.

Esperamos de todos, y especialmente de los Comisarios, sabrán prestarle la colaboración debida y el entusiasmo que nuestro periódico ha puesto en la idea y su ejecución.

Ya tiene nuestra División Hogar del Combatiente

Hasta hoy nuestra División no contaba con un Hogar del Soldado, donde nuestros camaradas acudieran a capacitarse al mismo tiempo que a distraer su espíritu de las penalidades de la guerra. Pero era tan necesaria su creación, demandada constantemente por los mismos soldados, que nuestro comisario puso desde el primer momento entusiástico empeño en que en breve fuese una magnífica realidad. Y así ha sido. Hoy nuestra División tiene instalado su Hogar del Combatiente, no todo lo amplio que fuera de desear, es cierto, debido a dificultades insuperables, como son el no disponer de un local más amplio, pero tan completo y acogedor como el primero con que se le quiera comparar.

Este Hogar, que dentro de breves días abrirá sus puertas a todos los soldados de la División, consta de los siguientes departamentos: Una magnífica escuela, en la que se darán las clases a los analfabetos, Cultura general y Táctica militar; una amplia y escogida biblioteca; un salón de recreo, con abundantes juegos recreativos; salón de escritura de cartas y otro de lectura de Prensa con todos los periódicos diarios y revistas, y por último, lo que de ningún modo podía faltar, el lugar donde se manifiestan todas las iniciativas artísticas del combatiente: la Exposición.

Todo ello instalado de la manera más cómoda y agradable, dentro de las posibilidades habidas para ello. El interés de proporcionar a nuestros camaradas un lugar provechoso en todos los aspectos es el que ha guiado en su trabajo a cuantos han intervenido en la instalación del Hogar. Estamos seguros de que nuestros camaradas apreciarán el esfuerzo realizado al comprobar que su estancia en el local es un sedante para el espíritu y una posibilidad grata de aumentar sus conocimientos culturales.

A los comisarios cabe el deber de recomendar a los soldados en descanso la asistencia al Hogar de la División, explicándoles los beneficios que les repartará, aun cuando por el entusiasmo que sabemos ha despertado su pronta inauguración, es de esperar que esté muy concurrido.

De esto se acordarán muy bien los reclutas incorporados del treinta y seis.

Hoy el Ejército es hogar y escuela de la juventud. — Ahora no. Todo ha cambiado. El Ejército es hogar y escuela.

Al Ejército se viene a luchar por nuestra libertad y nuestra independencia. Pero se lucha también por la elevación del nivel cultural, político y técnico del combatiente.

El analfabeto defiende España y aprende a leer. Libra su juventud de una tara que le marcaron los enemigos de enfrente para esclavizarle.

El joven campesino defiende a España, pero al mismo tiempo aprende a conocer y querer su tierra. Sabe cuál es su gran papel en la futura patria liberada.

El joven soldado encuentra abiertos todos los caminos de la técnica

militar para ser oficial, jefe y comisario.

El joven intelectual encuentra campo para el desarrollo de sus inquietudes en el Hogar del Soldado, en la Prensa de la unidad, en la propia escuela de la unidad. Y también defiende al mismo tiempo la libertad de España.

Por eso, hoy todos los jóvenes españoles entregan a nuestro Ejército lo mejor de su juventud.

Porque el Ejército es Hogar y Escuela.

Pablo Iglesias, junto a todos nuestros gloriosos desaparecidos, anima con el ejemplo de su vida nuestro fervor de unidad contra el fascismo y la invasión.

HISTORIA BREVE Y FATAL, O EL PUEBLO ES INMORTAL



La Dictadura de un majo,
por más señas de Jerez,
en un abrilño mes
esta "chavala" nos trajo.



Los "patriotas" de la U. P.,
con su dinero por lema
—y republicana flema...—,
pusieron lejos los pies.



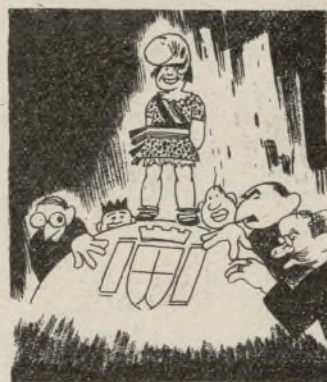
La asquerosa clerigalla,
de pánico y odio loca,
al buen pueblo le provoca;
pero éste pronto la calla.



Colérica la reacción,
que debió ser maniatada,
intenta una "sanjurjada"
apelando a la traición.



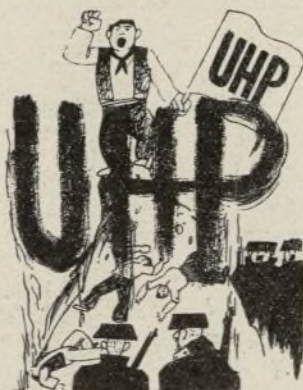
Y otra vez el pueblo humilla,
salvando la democracia,
a la estúpida autocracia
en las calles de Sevilla.



Por deplorable tibieza
y falsos republicanos,
los amagados tiranos
van levantando cabeza.



Y ya por falaz vereda,
Niceto, Lerroux, Samper
van conquistando el Poder
para la fascista C. E. D. A.



Pero Asturias la minera,
la de hombres bravos y nobles,
al fascismo de Gil Robles
opone roja bandera.



Y un 16 de febrero,
con el Frente Popular
vuelve el pueblo a derrotar
a su enemigo más fiero.



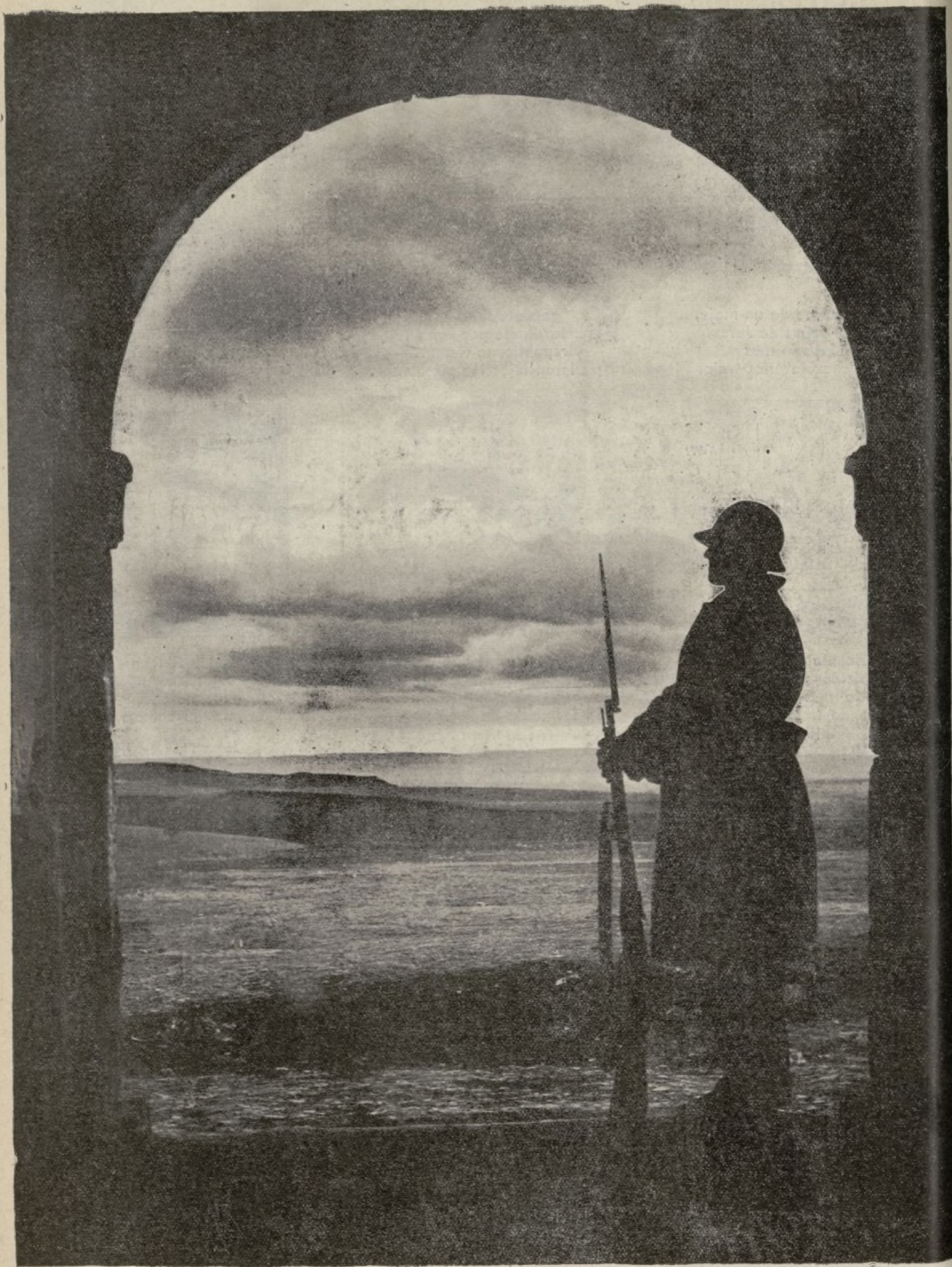
Ya la reacción se quebranta,
y en un mortal estertor,
el ejército traidor
contra el pueblo se levanta.



Deshonrados y vencidos,
militares sin entrañas
trozos del suelo de España
al Extranjero han vendido.



Pero el pueblo y los leales,
en Ejército potente,
vengarán cumplidamente
las ofensas nacionales.



¡ALERTA EL EJERCITO POPULAR!

Ayuntamiento de Madrid